

## Felicidad sistémica y Vivir-bien

Diego Irarrazaval \*

En un dialogo con representantes de las tres Américas, la poetisa Gabriela Mistral lamentaba que el Padre Nuestro con su “plural rotundo e ineludible” fuera reemplazado por plegarias individuales, y “tal vez sean por ello unas contra-oraciones, un malicioso viraje pagano...” (1). Puede decirse que en nuestro entorno cultural abunda un yo-ismo sacralizado, que es contrario al Evangelio (aunque también se da la genuina búsqueda espiritual).

La sociedad de hoy tiene sus obsesiones: crecimiento ilimitado, la gratificación cosificada, la salud centrada en la imagen externa, el progreso tecnológico que resuelve cualquier deseo, la espiritualidad instantánea. Cotidianamente nos deslumbran las ofertas de felicidad y los mercados de símbolos; esto no concuerda con los imaginarios latinoamericanos. Lo que apasiona es vivir-bien-entre, ya que estamos en medio de energías trascendentes.

### 1) La transcendencia aquí y ahora.

La reflexión trascendente es relevante cuando ella es llevada a cabo a partir del corazón y desde los itinerarios humanos. En otras palabras, conviene tomar distancia de la erudición reacia a las emociones y las transformaciones de cada día. Por otra parte, a menudo se presupone que hay un declive de utopías (al exaltarse lo inmediato). En el terreno teológico continúan los debates sobre las implicancias históricas de la fe en Dios, el sentido del lenguaje sobre la vida eterna, las complejas perspectivas escatológicas.

Pues bien, en el aquí y el ahora ¿qué características tiene la fe y la esperanza? En cuanto al amor ¿es verificado en el placer de con-vivir y de reconfigurar la historia? Con respecto a la obsesión por la felicidad instantánea ¿cómo es leída desde la vocación evangélica a la salvación? ¿Cómo es experimentada la transcendencia en lo cotidiano?

Cada ser humano (¡emocional y mentalmente estremecido por el cambio de época!) va gestando sus propios interrogantes. A ello deseo sumar varias preocupaciones. En primer lugar, la comprensión de la fe, que estuvo anclada en conceptos, hoy está más habituada a imágenes y sensibilidades. La reflexión cristiana es llevada a cabo por sujetos con imaginarios concretos, en un tiempo-espacio globalizado. En segundo lugar, los deseos y comportamientos de cada persona están enmarcados en una felicidad-sistémica. En tercer

lugar, en tensión con dicha hegemonía existe una gama de iniciativas que pueden ser resumidas en términos de vivir y estar-bien-entre.

Vale también hacer precisiones semánticas y hermenéuticas. No hablo de lo cotidiano como si fuera la cáscara de algo esencial. Más bien, la cotidianeidad es un imaginario temporal y espacial, con ingredientes afectivos e intelectuales; y hace referencia a vivencias intensas y concretas de la gente común en un mundo globalizado. Ello es muy diferente a lo universal/particular que caracteriza el pensar de las élites de Occidente. Al hablar de lo cotidiano pongo acento en realidades contemporáneas: habitantes andinos con su ´vivir-bien´, y pobladores urbanos con su ´estar-entre´. Estas categorías nos conducen a una renovada comprensión del mensaje evangélico.

Con respecto al concepto de felicidad, hay incontables definiciones y modos de abordarla. La felicidad ha sido comprendida de manera fenomenológica, ética, sapiencial, espiritual. Ella también incluye hilos psico-sociales, estéticos, filosóficos, políticos, antropológicos, teológicos. Sin embargo, mucha gente hoy pone más acento en el bienestar sensible, en el disfrutar la existencia rodeada de objetos.

Por ejemplo, a la niñez le ofrecen una ´cajita feliz´ de hamburguesas, papas fritas y bebidas de fantasía (en la cadena de tiendas McDonald). A adultos y jóvenes nos encandilan con ´la bebida de la felicidad´ (Coca Cola). A quien necesita buenos zapatos le ofrecen la imagen de un perrito y los lemas ´happiness is a step away´ y ´walk happy´ (Hush Puppies). Las modalidades de consumo masivo son portavoces de la mitología de bienestar. Aquí no sólo se trata de objetos; la experiencia humana es apreciada como una rápida y sistemática gratificación; vale decir las personas hacen y piensan lo que conlleva cierto tipo de placer. Esto suscita preguntas sobre la calidad de la civilización llena de imágenes de consumo. También uno se pregunta con qué elementos entender la salvación cristiana a fin de ser relevante para la humanidad hoy.

A lo largo de los siglos la fe evangélica ha puesto acento en la solidaridad con el postergado y en la conversión al Dios del pobre. Esto significa un gozo pascual. Es la línea de fondo del Evangelio, y de quienes lo ponen en práctica. Por otra parte, gente piadosa y círculos eruditos han subrayado ser feliz en la eternidad, para lo cual hay que ser perdonados del pecado. Durante la segunda parte del siglo 20 (gracias al Vaticano II, a Medellín, y a tanta vivencia del Evangelio) ha sido retomada la perspectiva de la historia de salvación. Durante estos años del siglo 21, se afianzan actitudes holísticas, que conllevan disfrutar ahora la salvación que es escatológica.

En las últimas décadas, la reflexión de fe en América Latina ha impugnado la injusticia, el yo-ismo, la maldad institucionalizada. Lo ha hecho en clave de liberación. Ella también ha valorado la identidad latinoamericana con todas sus vertientes. Se trata pues de un pensar que brota de lo local y global, lo concreto y cotidiano, y que no huye hacia lo

abstracto. Con criterios creyentes son asumidos desafíos modernos y posmodernos, y son discernidas las prácticas humanas. Esto permite reconocer tanto la luminosa transcendencia como la oscura pecaminosidad en el acontecer humano. Tal modo de pensar la fe no es auto-centrado ni es intra-institucional. Más bien, la existencia ordinaria es evaluada para ver cómo es trascendente. El día a día ¿cómo está tensionado hacia fértiles manantiales que benefician a la humanidad y la creación?

## 2) Encarar la felicidad sistémica

La existencia globalizada incluye múltiples ofertas, y favorece opciones libres. Ella inculca la sensación de libertad para escoger empleos, productos, servicios, fuentes de información, tipos de diversión. A todo nivel a uno le ofrecen posibilidades, casi sin restricciones. Sin embargo, las reglas de juego son claras. Todo sería posible, menos reemplazar el actual orden económico-cultural. No caben otros modos de organizar la vida. Por eso cada iniciativa de carácter alternativo es considerada romántica, y carente de racionalidad. Quienes participan en causas altermundistas estarían equivocados, y serían como minusválidos a quienes hay que rehabilitar.

Tal perspectiva presupone que la economía/cultura vigente ofrece las mejores posibilidades de ser feliz. La globalización se presenta como un conjunto de sonrisas (y no de meros objetos), e intenta satisfacer el espíritu humano (y a muchos convence que así esta ocurriendo). Entonces lo crucial no es el trabajo ni la tecnología; lo más importante es adherir a la creencia que las necesidades humanas son resueltas mediante el 'desarrollo' globalizado.

Ante este proyecto de felicidad-sistémica ¿qué palabra teológica es significativa? A mi modo de ver no hay que juxtaponer comprender la realidad, por un lado, y recomendaciones morales, por otro lado. A menudo es criticado el consumo hedonista, y para ello son empleados argumentos de carácter doctrinal y moral. Tales argumentos son irrelevantes para la mayoría de las personas. Otro problema es confundir planos. Al hedonismo que está en el nivel de comportamientos, se le sobrepone una norma de ascética cristiana (que está en otro plano).

Con respecto a entretenciones masivas, generalmente superficiales ¿qué decir? De partida ellas son confrontadas, a partir de vivencias del placer sano y humanizador. Además puede recalcarse la alegría y humor propio de cada pueblo. La renovación de la fe en América Latina se preocupa por la transcendencia en lo cotidiano, y no esta dedicada a difundir elementos moralistas. Más bien, gracias al mensaje cristiano es desenmascarada la idolatría presente en el comportamiento moderno. Esta confrontación es ineludible, en la medida que hay fidelidad al Dios que hace gozar a su creación y a la humanidad. La alegría de la presencia del Reino de Dios ha sido anunciada por Jesús, y hoy constituye un eje de la evangelización liberadora.

Una reflexión relevante tiene varias fases.

Una primera fase es constatar la importancia de estas temáticas. Es necesario ingresar al debate sobre la felicidad-sistémica, y para ello tomar nota de un caudal de estudios y de instancias que la promueven. Las Naciones Unidas (mediante la resolución 65/309 de la Asamblea General) ha señalado que la felicidad es “la manifestación del espíritu de los objetivos de desarrollo del Milenio” (2). Existe un amplio espectro de iniciativas sociales, y estudios científicos e interdisciplinarios (3). No se trata pues de sentirse bien (aunque así lo presuponga el sentido común). Tampoco es un asunto de una ciencia (la psicología denominada humanista y positiva intenta apropiarse del tema ‘felicidad’). La temática es importante bajo muchos puntos de vista y a todo nivel.

En segundo lugar, cabe participar teológicamente en la reflexión interdisciplinaria. Ante varios modos de entender el ser feliz, la palabra teológica interactúa con las ciencias, y ella da su aporte propio. De modo especial son desentrañados los significados de la creación y de la salvación. Se parte de la hipótesis que el mundo es feliz gracias a la creación divina y a la corresponsabilidad humana. Así es impugnado el ser humano que imagina ser dueño de todo; también es confrontado el omnipotente antropocentrismo, que se ha infiltrado en la razón, la ciencia, la tecnología, y hasta en el pensamiento religioso. Más bien lo determinante es la trascendencia que traspasa la condición humana y el acontecer histórico. Los humanos no somos deidades.

En cuanto a la salvación llevada a cabo por Dios, el ser humano corresponde con su fidelidad espiritual y su responsabilidad cotidiana. La salvación es entendida de modo universal; ella ocurre en el corazón de todos los pueblos, donde reside el Espíritu de Dios. Ella es entendida de modo encarnado en la persona de Cristo y su Iglesia, sacramento de Dios que abraza a la humanidad. Cada ser humano está llamado a afirmar Vida. Estas verdades son enseñadas por la comunidad eclesial debido a su fidelidad al Evangelio. La comunidad, sacramento eficaz de la presencia de Cristo, está al servicio de la plenitud de cada entidad humana.

Paso a una tercera fase: con sensibilidad creyente abordar cuestiones complejas. ¿Cómo es interiorizada y comprendida la felicidad en el contexto actual? Hay que poner atención a lo difundido por organismos académicos, por agencias de auto-ayuda, por centros de espiritualidad, y por empresas multinacionales (4). En cada caso existen lenguajes sofisticados y con pretensiones de objetividad. Sin embargo, se distorsiona la realidad, son promovidas fascinantes fantasías, y se exalta la satisfacción instantánea. Por ejemplo, la transnacional Coca-Cola ha establecido su imponente Instituto de la Felicidad; que dice estudiar todas las dimensiones de la existencia. Ésta y otras instancias intentan medir el optimismo y también la alegría de vivir. Con elementos estadísticos es proclamada tal o cual sociedad como más feliz que otra. Incluso existen encuestas a nivel planetario, que clasifican al ser humano según peculiares indicadores de bienestar. Todo esto recibe un

respaldo de carácter aparentemente científico. También suele tener un respaldo neo-religioso, en lo personal y familiar, y lo 'espiritual' individual y ecológico.

Ante estas realidades complejas cabe un discernimiento teológico. En cuanto al tema de ser optimistas, si está vinculado a la bondad y el compartir solidario, entonces la actividad humana puede ser correlacionada con la gracia que proviene de Dios. El consumo de bienes no vale en sí mismo, sino está supeditado al bien común y a la preferencia por el pobre. Por otra parte, el pensar creyente postula la ruptura con el pecado y la conversión a la fuente de la Vida. En otras palabras, la opción cristiana es una vivencia pascual; se trata del paso de la cruz a la resurrección, en cada persona y en todo el acontecer humano.

Esto conlleva encarar el ilusorio bienestar sistémico, y generar vivencias humanizadoras en el contexto contemporáneo (y más allá de él). También hay que confrontar la 'felicidad' espiritualizada. Asimismo conlleva dejar atrás tanto pseudo-ícono de dicha instantánea, a fin de apreciar señales permanentes que ofrece la comunidad cristiana. En un sentido positivo, se asumen celebraciones cristianas de la gente común.

### 3) El bien-vivir-entre.

Los fenómenos positivos en América Latina no están segregados del resto del mundo. Existen modos peculiares de ser latinoamericanos (en que influyen tendencias universales). A continuación se recalcan rasgos del 'con-vivir-bien' (en medio de condiciones adversas), y el 'estar entre' (flujos de intercambios, que marcan la identidad y la alteridad) (5). Como es expresado por quechua hablantes: somos parte de la tierra que a nadie excluye, *ñoqanchiq tukuy pacha = somos tierra de todos/as*.

Con respecto al estar-bien, contamos con paradigmas autóctonos y mestizos. En cada familia y cada vecindario abundan saludos: *¡que te vaya bien!*, *¿estás bien?*, *¿tudo bom?* Con respecto a realidades originarias, el concepto quechua de *sumak kawsay* (bien-vivir); en el maya las expresiones *nahual* (fuerza espiritual a favor de la *Nan Dummad*, la Tierra Viva) y *lekil kuxlejal* (vida buena, en idioma tzeltal); en la población mapuche *küme felen* (estar en armonía) y *küme mongen* (vivir bien). La comunidad afroamericana reconoce el *axé* (la energía fundante) y la atribuyen a *orishas* y *loas* (deidades en candomblé y en vudú). La juventud se comunica con sus propios códigos de bienestar, que incluyen imágenes sonoras y visuales, palabras y silencios, gestos, y tanto más.

En cuanto al estar-entre, es entendido por poblaciones migrantes, por personas en barrios pluriculturales, y por muchedumbres que navegan en internet. En el día a día, la identidad es forjada en relación con otras personas. Se intercambian rasgos diferentes. Esto, en ciertas circunstancias fortalece a la persona, y en otras circunstancias conduce a la despersonalización. Son ambivalencias en el mestizaje y sincretismo latinoamericano.

Al estudiar sectores subalternos en una gran metrópoli (Caracas), Pedro Trigo anota lo siguiente: “la heterogeneidad cultural del estar-entre es fuente de desconfianza y fricciones, pero, si logra superarse o al menos canalizarse, se experimenta más bien como caudal de riqueza y base de intercambios... éste estar-entre se interioriza en la misma persona”; más adelante acota: “existe un estar-entre como relación despersonalizadora y otro como flujo personalizante; no pocas veces en la realidad ambas direcciones andan mezcladas” (6). La realidad metropolitana es abordada sin ingenuidad. Las mayorías sobreviven con innumerables heridas, contraposiciones, potencialidades. Es necesario examinar -en los espacios modernos- la sinuosa interacción entre diferentes.

Entre personas, y también en el seno de la actividad económica y política, hay modos de ‘bien-vivir’ y ‘estar-entre’, de estar contentos. Esto abre la puerta a lo teológico. Los vínculos que caracterizan una existencia gozosa están en sintonía con lo crucial de la fe cristiana. Cada día y en cada acontecimiento es factible ser feliz; esto ocurre amando a Dios y amando al prójimo. En otras palabras, la reciprocidad simétrica tiene un significado trascendente. No en un idílico refugio en el más allá. Muy por el contrario, en la cotidianidad de las personas y de las estructuras que nos envuelven es donde experimentamos la trascendencia. A ésta experiencia la tradición cristiana la ha descrito con un verbo: amar (y una de sus dimensiones es compartir placer).

En las prácticas creyentes del pueblo sobresalen formas de placer. Por ejemplo, la invocación agradecida a Dios al conseguir el pan de cada día. Rubem Alves sugiere que al Padre le oremos: “o prazer nosso de cada dia dá-nos hoje” (7). En la población católica hay una gama de expresiones cariñosas, tales como la confianza con íconos (adornar y besar Imágenes), el compartir en las fiestas, vínculos sexuales sin el dualismo de lo profano y sagrado. El quehacer económico y el intercambio con la naturaleza están llamados a ser gratas vivencias trascendentes.

Insisto que en lo ordinario de cada día (y no sólo en formas religiosas) esta ubicada la felicidad apreciada con ojos creyentes. La espiritualidad tiene el sentido de conjugación, de ‘estar-entre’. Vale decir, no es un ir hacia dentro de uno mismo. Más bien es el encuentro con una realidad diferente a uno, donde se manifiesta la Presencia Divina. No es el individuo en sí que se salva, sino el estar nosotros/as junto a otras personas en medio de las cuales está Dios.

Con respecto a la corporeidad, aunque hoy predomina el ego centrismo, lo más gratificante es la responsabilidad de unos con otros, y la reciprocidad afectiva y sexual. En cuanto a los bienes del universo, la felicidad es encontrada no en la apropiación individual de cosas y de vínculos, sino más bien en la cooperación y en planificar la existencia de modo comunitario. En el terreno ecológico, se trata de recibir los dones del entorno, y de contribuir a enriquecerlo mediante el trabajo y el cuidado de la creación. Todo esto

conlleve placer, no va en la línea del deber ni de privilegios corporativos, ni concuerda con la felicidad-sistémica.

En cada rincón del planeta hay vivencias que permiten gozar en medio de carencias y golpes radicales. En la población marginal la comunidad celebra la bienvenida muerte. En quechua: el *sumak kawsay* (bien-vivir) va de la mano con el *sumaq wañuy* (bien-morir). En ambientes indígenas y mestizos uno goza la muerte, con su celebración de la corporeidad espiritual (distinta a creencias en el alma) y con festivos vínculos entre vivos y difuntos. En vez de una huída hacia un ámbito ficticio, la comunidad ¡celebra el más acá del más allá! (8). Además, el ‘estar entre’ implica que personas como uno sean asociadas a difuntos-vivos (diferentes a uno). El modo andino de morir es muy humanizador, si uno lo compara con la aburrida solemnidad del morir en la metrópolis (donde ahora resido). En pocas palabras: en la muerte la transcendencia es inmanente.

Así, tanto la sabiduría de la gente común como diversos trabajos científicos muestran que el ‘bien-vivir-entre’ es humanizador. Junto a estas constataciones se desenvuelve el esclarecimiento teológico. Aquí sobresalen las bienaventuranzas. Constituye el centro del mensaje bíblico sobre la felicidad. Como la explica Ignacio Chuecas: la felicidad es prometida a los pequeños, y es propia del Reino de Dios; “cada uno está invitado a abrirse a la felicidad plena en Cristo” (9). Puede decirse que vivir-entre pequeños/as, la persona y comunidad creyente acoge el don de la felicidad en Cristo.

A modo de conclusión, anoto que la globalización ofrece la parametrada felicidad, con sutilezas y con disfraces. Nos asedia con programas de auto-ayuda para ser feliz, con un mercado de entretenimientos pseudo culturales, con los íconos de la publicidad. Todo esto constituye un espectáculo que deslumbra a no pocas personas. A muchos nos indigna. Por otra parte desde rostros frágiles y empoderados por el placer compartido, aparecen melodías del ‘con-vivir-bien’ y el ‘estar-bien-entre’.

En este sentido son afianzadas las contra-oraciones, como lo ha sugerido la poetisa Gabriela Mistral. El Dios de la Vida es invocado como *Abba* (Papá lindo, como se dice en algunas regiones). Es el Padre justo, que da el placer de cada día. Esta invocación humaniza, y no brota de alguna mente erudita. Más bien es una teología hoy redescubierta desde el bien-vivir-entre gente pequeña. Me atrevo a decir que de este modo procede la comunidad de Jesús. Su Espíritu no concuerda con la sistémica-felicidad. Más bien desde abajo y desde adentro la Amable Presencia llena a la humanidad y la creación.

Notas:

\* Publicación en *DialogosA*, n° 8, 2015, pgs. 14-26; mi texto extenso: “Felicidad-sistémica y vivir-bien: cavilación teológica”, en R. Fornet-Betancourt (comp.), *Vida cotidiana*, Mainz: Verlagshaus, 2010, 167-178.

1) *Gabriela Mistral, Escritos Políticos* (selección de Jaime Quezada), Mexico: FCE, 1995, 155 (discurso en la Unión Panamericana: “La faena de nuestra América”, 1946).

2) Asamblea General de las Naciones Unidas (19/7/2011): resolución 65/309 “La felicidad: hacia un enfoque holístico del desarrollo”.

3) La ‘felicidad’ es abordada por varias disciplinas. Mariano Rojas (ed.), *Handbook of Happiness Research in Latin America*, NY: Springer, 2015; Sara Ahmed, *La promesa de la felicidad*, Buenos Aires: Caja Negra, 2019; Gilles Lipovetsky, *Le bonheur paradoxal. Essai sur la société d’hyperconsommation*, Paris: Gallimard, 2006; Darrin McMahon, *Una historia de la felicidad*, Madrid: Taurus, 2006; Henri Lefebvre, *Critique de la vie quotidienne*, Paris: L’Arche, 2 tomos, 1958; Alain Badiou, *Metaphysique du bonheur réel*, Paris: PUF, 2015; Julián Marías, *La felicidad humana*, Madrid: Alianza, 1989; Tibor Scitovsky, *The joyless economy, The psychology of human satisfaction*, New York: Oxford, 1992; Bruno Frey, Alois Stutzer, *Happiness and economics*, Princeton: Princeton U. Press, 2001; Richard Layard, *La felicidad: lecciones de una nueva ciencia*, Mexico: Taurus, 2005; Martin Saligman, *La auténtica felicidad*, Barcelona: B, 2002 (quién es considerado iniciador de la psicología positiva); Daniel Gilbert, *O que nos faz felices*, Rio de Janeiro: Elsevier, 2006; Sonia Lynkomirsky, *La ciencia de la felicidad*, Barcelona: Urano, 2008; Informe *Desarrollo Humano en Chile 2012: Bienestar Subjetivo* (Santiago: PNUD, 2012; 2 primeras partes tratan la ‘felicidad’; véase en <http://www.desarrollohumano.cl>). Otras perspectivas: Michel de Certeau, *The practice of everyday life*, California: U of C Press, 1984; Eugenio Tironi, *Crónica de Viaje: Chile y la ruta a la felicidad* (Santiago: Mercurio, 2006), *La felicidad no es cosa de otro mundo* (Santiago: Ariel, 2016); David Fischman, *La alta rentabilidad de la felicidad*, Santiago: Aguilar, 2010; Ricardo Capponi, *Felicidad Sólida*, Santiago: Caligrama, 2019. También es una temática teológica: Heinrich Buhr, Paul Poupard (dir.), *Felicidad y fe cristiana*, Barcelona: Herder, 1992; Luis C. Bernal, *Recuperar la fiesta en la Iglesia*, Madrid: EDIBESA, 1998; Anselm Grun, *Recuperar la propia alegría*, Estella: Verbo Divino, 1999; Diego Irarrazaval, *Gozar la espiritualidad*, Buenos Aires: San Pablo, 2004; Jung Mo Sung, *Um caminho espiritual para a felicidade*, Petrópolis: Vozes, 2007; Rubem Alves, *O Deus que conheço*, Campinas: Verus, 2010. Por otra parte, algunos científicos sociales confrontan el intentar ser feliz mediante la autoayuda; véanse Oliver Burkemden, *The Antidote. Happiness for people who can’t stand positive psychology*, Edinburg: Canongate Books, 2012; Michael Puett, *The path: what Chinese philosophers can teach us about the Good Life*, New York: Simon and Schuster, 2016; Svend Brinkman, *Stand firm: resisting the self-improvement craze*, Cambridge: Polity Press, 2017.

4) Centros académicos noratlánticos han indagado el “ser feliz”: Erasmus University de Rotterdam: Ruut Veenhoven produce el *World Database of Happiness*; en la Universidad



de Kansas, Matthew Gallaher y otros han elaborado un Mapa mundial del Optimismo (en que sobresalen Irlanda, Brasil, Dinamarca, Nueva Zelanda); la corriente de psicología positiva: Martin Seligman (*Authentic Happiness*, N.Y.: Free Press, 2002), Jonathan Haidt (*The happiness hypothesis*, New York: Basic Books, 2006), impulsada en Harvard por Tal Ben-Shahar, y que en la británica Cambridge han desarrollado 4 tipos de ejercicios en la “ciencia de la felicidad”; Ed Diener de la University of Illinois lleva más de 25 años estudiando la felicidad; véase Ed Diener y Eunkook M. Suh (eds.), *Culture and subjective well-being*, Cambridge: MIT Press, 2000. En cuanto a organismos de auto-ayuda y de promoción del bienestar, unos ejemplos: asociación de Coaching de Chile, que en el caso de Diego de la Rivera ofrece fascinantes programas de éxito individual (“usted puede hacer, ser o tener lo que quiere si se lo propone”, ver [www.elexito.cl](http://www.elexito.cl)); en California: *Agape International Spiritual Center* en que Michael Beckwith enseña que “cada individuo tocado por la vibración del Agape cultive un corazón de amor tan grande como el universo” ([www.agapelive.com](http://www.agapelive.com)); “coaching transpersonal teológico” iniciado por Rodrigo Garrido: “El secreto del éxito esta en ti” ([www.liderazgointegral.cl](http://www.liderazgointegral.cl)); en Inglaterra, *Action for Happiness* con el decálogo del ‘Gran Sueño’ ([www.actionforhappiness.org](http://www.actionforhappiness.org)); en el mundo empresarial, el “Instituto Coca Cola de la Felicidad” el 2008 hizo entrevistas para examinar si uno es o no es feliz, en relaciones personales, economía, salud, ocio, aspecto físico, religión ([www.institutodelafelicidad.com](http://www.institutodelafelicidad.com)). Periódicamente es medida la felicidad en términos de satisfacción de necesidades básicas y de emociones positivas y negativas; por ejemplo, J. Helliwell, R. Layard, J. Sachs, *World Happiness Report, 2012* (<http://www.worldhappiness.report> y <http://www.worldhappiness.report/overview> 2013, 2015); Gallup realiza su “Encuesta Mundial de Felicidad” (2005 al 2013), las Naciones Unidas tiene su Informe Mundial sobre Felicidad (realizado por la Universidad de Columbia), existe el Hapy Planet Index (HPI), *2012 Report. A global index of sustainable well-being* (en <http://www.happyplanetindex.org/2012/01/spotlight-the-happiness-factor>).

5) Un con-vivir-bien y un vivir-entre caracterizan a comunidades calificadas como tradicionales y a sectores populares en las ciudades. Ver Fernando Manriques, *Pachasofia y Runasofia*, Lima: CONCYTEC, 2002; José Estermann, *Filosofía Andina*, La Paz: ISEAT, 2006, 123-150; Miguel Manzanera, “Filosofía de la nostridad”, *Yachay*, 35 (2002), 43-69; José Luis Lopez, *Vivir mejor no es vivir bien*, Simposio Boliviano de Misionología, 19/9/2009; Alberto Acosta y otros, *El Buen Vivir: una via para el desarrollo*, Quito: Abya Yala, 2009; Xavier Albo, “Suma Qamaña=Convivir bien ¿cómo medirlo?”, *Dialogos A* 1/0 (2010), 54-64; Irene Tokarski, “Un dialogo intercultural necesario para ‘vivir bien’”, *Fe y Pueblo*, 17 (2010), 51-61; Rodolfo Kush, *El pensamiento indígena y popular en América*, Buenos Aires: ICA, 1973 (y *Obras Completas*, Rosario: Fundación Ross, 1998 al 2003); Maria Teresa Pozzoli, “El pensamiento complejo y la emergencia de una eco-ética para un mundo de la vida ‘buena’”, Ricardo Salas (ed.), *Sociedad y Mundo de la Vida*, Santiago: UCSH, 2007. 197-208. En cuanto al estar-entre ver Raul Fonet Betancourt, *Filosofía Intercultural*, Mexico: Universidad Pontificia de Mexico, 1994; Pedro Trigo, ‘El estar-entre como caracterizador del poblador suburbano’ en *La cultura del barrio*, Caracas: Gumilla, 2004, 45-74. En lo global ver Josef Estermann, *Si el Sur fuera el Norte*, La Paz: ISEAT, 2008, B. de Sousa Santos, *Una epistemología del sur*, Mexico: Siglo XXI, 2009; I. Farah, L. Vasopollo (coord.), *Vivir Bien: paradigma no capitalista*, La Paz: CIDES-UMSA, 2011.

6) Pedro Trigo, *La cultura del barrio*, pgs. 55 y 73.

- 7) Rubem Alves, *O Deus que conheço*, pg, 101.
- 8) Ver mi “Morir y resucitar en una tradición popular”, *Concilium*, 318, 5/2006, 27-36.
- 9) Ver la acuciosa exégesis de Ignacio Chuecas, “Felices...bienaventuranzas en el Evangelio como reflejo de la propuesta de felicidad de Jesús”, *Teología y Vida*, XLVII (2006), 153-189. La obra clásica: Jacques Dupont, *Les béatitudes*, Paris: Gabalda, 1973.